

M. Vincenzi



La Segunda e e e e  
e e e e e Dimensión



Ediciones del Centro Intelectual Editor  
de Costa Rica

✻ 1922



La Segunda  
Dimensión

## La Segunda Dimensión



He sido irrespetuoso con el corto número de mis lectores, en mis modalidades de trabajo. Creí que se podía dialogar entre ellos, como lo he realizado dentro de mis fueros internos, con un laconismo cerrado a toda explicación inferior y detallada; así, en mis escritos, el vértigo ya suplido al afán de divulgarme, haciendo caso omiso de un público más extenso, a cambio de un aristocratismo estrecho y, por demás, hermético. Las consecuencias me han dado suficiente material de observación atinada. Y hoy vengo a dolerme de ello.

¡Cuántas cosas he escrito, cuya amplitud explicativa hubiera sido capaz de provocar sorpresas, por las

diversas categorías de originalidad que contienen! Porque he logrado ser un hombre original por cultivo y, a la vez, por virtud de facultades innatas y espontáneas.

\*

Mi teoría del movimiento acaso hubiera conseguido mover los espíritus inquisitivos de la América, si en 1918, año en que apareció en mis «Principios de Crítica», no me hubiese conformado con un boceto simplísimo. Hoy me propongo volver a mis pasos, e intentar un desarrollo claro de las singulares ideas que la constituyen, en su parte más interesante.

\*

Empecemos por introducirnos, cautelosamente, dentro de las ideas oficiales de la filosofía, a la explicación original de mi problema propio.

La razón humana—ideas, intuiciones y leyes que las determinan a obrar—pretende adquirir conocimientos de dos clases: finitos o relativos, e infinitos o absolutos. ¿Pero, es algo finito o infinito esa razón? Los hombres no se han preocupado en hacer tal pregunta. Aquí no voy a procurar su respuesta. No trato sino de enumerar dudas sobre las cuales han pasado los pensadores sin detenerse, y que, sin embargo, se relacionan con las soluciones corrientes de toda filosofía.

¿Se ha pensado alguna vez en que las leyes que rigen la numérica matemática, podrían ser totalmente distintas y hasta opuestas a la numérica de otros planos?

¿Se ha pensado en que las ciencias humanas son simples puntos de vista de microscópicos aspectos de la vida? ¿Se ha creído que puede haber en el mundo seres más altos que la armonía, seres más esenciales que la conciencia, modalidades de la verdad más amplias que el conocimiento científico y filosófico y estético? ¿Se ha creído alguna vez en que no están todavía agotados los recursos cognoscitivos de la razón humana? Y, finalmente, ¿se ha dado solución aceptable a multitud de fenómenos particulares como es este del movimiento y del cambio, sin contradecir los principios elementales del raciocinio?

\*

En medio de este maremagnum, cada filósofo y cada hombre de ciencia y cada esteta, se han determinado por soluciones exclusivas, volviendo la espalda a cuanto escollo se ha presentado. En esta forma, han adquirido la curiosa ilusión de hacer desaparecer esos escollos, volviendo los ojos a otra parte. Recuerdo ahora la costumbre de los avestruces, que creen esconderse de sus perseguidores, hundiendo la cabeza en las arenas del desierto. Ellos no ven el peligro; mas el peligro sí los ve a ellos....

\*

El preliminar anterior sirve a mi propósito de explicación de un problema que nunca se ha visto cara a cara, y que, por lo mismo, contiene soluciones inusita-

das y sorprendentes, que alarmarán al lector, y lo dis- traerán del asocio riguroso de las ideas que pretendo. No es preciso sorprenderse y abandonar el hilo matemático de la cuestión. Sean razonables, esencialmente razonables mis lectores.

\*

Y otra advertencia: no volveré a mencionar a Einstein, después del presente paréntesis. No hay obligación de hacerlo, por más que mi teoría del movimiento tiene conexiones notables con la suya de la relatividad. Por un lado, se trata de simples conexiones; y, por el otro, mi teoría fué publicada en el año de 1918, a principios de 1918, es decir, hace cinco años, en mi libro ya citado, «Principios de Crítica». Dígalo, si no, el epísculo sobre los tales principios, escrito por Napoleón Pacheco, y cuyo título es «Filosofía de la Crítica».

\*

A nadie le ha preocupado seriamente, que yo sepa, la metafísica de las relaciones de la forma y la esencia. La forma es cosa perecedera, dicen, y la esencia es permanente. Enumeremos con la mayor claridad posible, los escollos que se han apartado de la consideración racional, con el simple acto de avestruz de cerrar los ojos. 1ª. ¿Qué es, entonces, la forma, si no es esencia? 2ª. Aceptando que la forma no es esencia, ¿en qué punto se unen la esencia y la forma? 3ª. ¿Es una exis-

tencia extensa la forma? 4<sup>a</sup>. ¿Puede existir la forma fuera del tiempo? 5<sup>a</sup>. ¿Existe algún paralelismo demostrable entre la forma y la esencia? 6<sup>a</sup>. En caso de existir dicho paralelismo ¿a qué leyes de analogía se debe atribuir? 7<sup>a</sup>. ¿Es posible el paralelismo sin la analogía? 8<sup>a</sup>. ¿Es posible la analogía fuera de la comunidad de leyes naturales? 9<sup>a</sup>. ¿Se rige en virtud de leyes la forma? 10<sup>a</sup>. ¿Se puede pensar en leyes fuera de la esencia?

\*

Los diez puntos son fundamentales en el examen de la forma. El primero concretase a interrogar qué puede ser la forma, si no es esencia. Como se ve, no es fácil contestarlo. Y aceptando que no es, efectivamente, esencia, queda una dificultad insoluble para correlacionarla con el mundo esencial. ¿En qué punto se unen? Resulta un rompe cabezas semejante al de la continuidad entre lo extenso y lo inextenso, lo temporal y lo no temporal. La pregunta es sencillo hacerla más interesante, todavía: ¿Cómo se relaciona lo accidental con lo eterno? Dejo aquí las dificultades con propósito de explicarlas en el curso de la teoría. Prosigo en el análisis preliminar de los puntos inmediatos.

\*

3<sup>a</sup>. ¿Es una existencia extensa la forma? Sí que lo es. En tal aspecto estoy de acuerdo con la filosofía oficial.

4<sup>a</sup>. ¿Puede existir la forma fuera del tiempo? De

una vez por todas afirmo: *la forma es una extensión inimaginable fuera del tiempo.*

5ª. ¿Existe algún paralelismo demostrable entre lo que denomina forma y esencia la filosofía oficial? En nuestro plano cósmico no hay esencia fuera del objeto, cualquiera que sea su estado, *ni hay forma fuera del mismo*. ¿Por qué tan juntas ambas cosas? Si partimos un objeto, los fragmentos *contienen partes proporcionales de forma y esencia*. Si lo comprimimos, la forma se pliega como un abanico y el objeto sigue pesando lo mismo exactamente. ¿Hay dificultad en esto?

6ª. En caso de existir dicho paralelismo, ¿a qué leyes de analogía se debe atribuir? A analogías de causalidad, contesto. O, en otra forma, a analogías de *constitución*. Lo que se parece se junta, es proverbio antiguo. Lo que se parece se complementa, es afirmación que me pertenece. Las cosas que se parecen se necesitan recíprocamente; y, *en donde está la necesidad, está la esencia*. Pues, ¿por qué es necesario el paralelismo entre los objetos y sus formas? *Porque ambos son esencia*. Por otro lado ¿no es fácil decir que no hay objeto que no *necesite* de forma? No hay materia informe, cualquiera que sea su capacidad aparentemente trasmutable.

Entonces, dirá un espíritu moderno y práctico, ¿no estoy viendo con mis propios ojos que las formas de los objetos se *anonadan y perecen, mientras que la energía persiste*? Ejemplo, dirá este espíritu, la fenomenología entera del mundo. ¿Quién me dice, habría de replicarle yo, que sus palabras resisten un profundo análisis consecuente de la razón humana? Después dírfale, es-



pérese a la lectura completa del presente trabajo.

7ª. ¿Es posible el paralelismo sin la analogía? No, y basta con los párrafos anteriores.

8ª. ¿Es posible la analogía fuera de la comunidad de leyes naturales? No, ¡es claro!

9ª. ¿Se rige en virtud de leyes la forma? Los denominados cambios de forma no son *jamás caprichosos*. ¿Verdad, sabios de gabinete y laboratorio? ¿Verdad, filósofos de Academia? ¿Verdad, artistas de cenáculo y ateneo? ¿Verdad, pedagogos de retribución periódica? Pues bien: *donde no hay capricho, hay ley; donde hay ley, hay esencia*. Esta afirmación bipartita está de acuerdo con el ya mencionado y experimentado *paralelismo entre esencia y forma*. Se ve que los diversos razonamientos científicos, objetivos, que he iniciado, confluyen a un mismo fin ineludible: la *esencialidad de la forma*. Ahora es sencillísimo demostrar la *formalidad de la esencia*. ¿Puede haber peligro en suponer análogas cualidades, entre lo que denomina la filosofía oficial *esencia*, y la forma? No, puesto que ya la forma ha pasado a ser algo no sometido a capricho, ha pasado a ser ley, ha pasado a una categoría digna de la esencia aceptada por la oficialidad moderna de los filósofos. Si ambas son ley, ambas son esencia. Por lo tanto, hay fenómenos en lo que denominan forma, que no se manifiestan, *a nuestra simple mirada*, en lo que denominan esencia. La diferencia es de punto de vista y no de fondo. Ahora es sencilla la comprensión de las siguientes frases: *esencialidad de la forma; formalidad de la esencia*.

Y la 10ª pregunta dice: ¿Se puede pensar en leyes fuera de la esencia? Se desean reafirmar las proposiciones anteriores: llegar a encontrar una sola ley en los aparentes cambios formales, es adquirir definitivamente la esencialidad de la forma. La pregunta décima supone una respuesta negativa. Luego, la forma es esencia.— Nueva comprobación: ¿quién o qué es capaz de hacer cambiar de forma a un objeto, sin hacer un esfuerzo? Nadie. En consecuencia: *es ley que el denominado cambio de forma supone siempre un esfuerzo.* Ley derivada: *el cambio de forma es proporcional al esfuerzo realizado para obtenerlo.* ¿Y qué o quién lo realiza? A ello es preciso responder, que no hay efecto sin causa.

\*

Luego, la forma es necesidad; luego, la forma es ley; luego, la ley es esencia; luego, todo es *continuidad en el mundo*, por más que la *apariencia*, que es punto de vista de la ignorancia humana, cubra los variadísimos fenómenos que nos constituyen.

\*

A pesar de esta conclusión tan clara, los sabios y los filósofos y los artistas, *que han vivido siempre manifestando que la naturaleza no camina a saltos*, han creído, con una pasmosa frescura, que la forma no tiene que ver nada con la esencia. Han cerrado los ojos de avestruz frente a este escollo y continuado en el vasto comercio de los prejuicios clásicos y, más aún, de los

prejuicios vulgares. Y no por tal han dejado de ser sábios y artistas y filósofos....

\*

Otras analogías existentes entre la forma y la esencia oficiales: a) Ambas son objeto de conocimiento; y b) Tanto la una como la otra tienen este formidable atributo, que todo lo eslabona en el Kosmos: *el ser*.

\*

¿Qué es el Arte? Un aspecto del conocimiento: *la ciencia de la forma*. Sí, la ciencia de la forma, porque donde hay ley, hay ciencia, y tengo demostrado que la forma es ley. Se sabe que el Arte es forma, imagen, símbolo, cosa tangible para la imaginación, cosa de luminoso contorno, que sugiere otras líneas y otros vértices y otros planos y otros colores y la constante inquietud de otros movimientos de onda que fluye y que canta....

Pero, esta forma es materia sublime de conocimiento, pésele a la enconada y frívola sabiduría de los laboratorios académicos y a la detestable escolástica de los filósofos eruditos.

\*

El anterior es el examen sinóptico hecho a la proposición a). Tócale ahora el turno a la proposición b), que afirma: *tanto la forma como la esencia oficiales tie-*

*nén este formidable atributo, que todo lo encadena en el Kosmos: el ser.*

Habla al presente Perogrullo: lo que es, es. En tanto es lo que es, *ha sido, es y será.* De otro modo señor Perogrullo, lo que es ha podido entrar o salir de la nada; entendámonos: *entrar o salir de la nada.* ¿Es posible que una ley, el ser, pueda entrar o salir en lo que no existe y de lo que no existe, Perogrullo? (El lector me permitirá insistir en cosas tan claras, porque Perogrullo es hombre terco). Perogrullo empieza a asustarse. Perogrullo se va. ¡Perogrullo nos deja!

\*

Bien: si esas son las calidades del ser y las academias sostienen la existencia, el ser de la esencia y la forma, queda ampliamente demostrado que el ser *permanece como ley en la forma y en la esencia.*

\*

La ciencia oficial vive a base de leyes que constituyen la esencialidad del mundo. Mientras no admitan el Arte como ley, la Ciencia de las formas como ley, seguirán haciendo un torpísimo alarde de exclusividad. Mas los sabios del gremio contemporáneo, sólo quieren permanecer en eterna compañía de Perogrullo. ¡Dios los proteja! Perogrullo es el Sócrates de los estrechos experimentalistas del siglo. Naturalmente que no me refiero, ni a Edison ni a Marconi. Por tal Perogrullo afirma que Edison se está volviendo loco en el terreno

de la fantasía científica. Yo, por mi parte, prefiero a Edison loco, que a Perogrullo con sus cinco sentidos— cinco, dicen ellos—. ¡Todo, exclama Perogrullo, es numerable!

\*

(Escribo ahora aprendiendo a *explayarme* en explicaciones. El lector recordará que con propósito de hacerse conocer, es preciso, *de toda precisión*, hacerlo así. De continuo intentando realizar pinillos en esto de explicarme sin mi cerrada concisión antigua. ¿Estaré logrando el objetivo?)

\*

Enormes contradicciones existen en la concepción académica o vulgar del *tiempo*, *el movimiento* y *el cambio*. Siga la demostración exigible.

\*

El tiempo, sea cualquiera su medida en Marte, en Saturno, en Sirio o en la Tierra, sea cualquiera su relatividad, posee relaciones permanentes con el mundo. En circunstancias iguales, se manifiesta el mismo. ¿Que en el sol el tiempo es otro? Esto es un disparate; es el mismo, manifestándose en otra forma, y nada más.

\*

Tiempo es la *distancia potencial efectiva y objetiva*

que separa la sucesión de los actos, en virtud de la continuidad de lo diferente por lo análogo. Es, pues, una dimensión fija.

La anterior definición, que explicaré enseguida, está publicada en la página 29 de la tercera serie de «Mis primeros ensayos», en 1917, esto es, hace seis años, muy antes de aparecer explicado en Europa el tiempo como una dimensión. Y es más todavía: afirmo, a continuación, en la misma página: *«acto es la continua variedad de lo análogo y diferencial del espacio. El movimiento, o, en otras palabras, el acto, es diferencia en la susodicha acepción del vocablo: no es cambio. Entonces la suma perfección es un ser fijo».*

Por lo tanto, en América se afirmó, en 1917, que el tiempo es una dimensión y tan permanente como el espacio.

\*

Al decir que el tiempo es la distancia potencial efectiva y objetiva, quise decir, ha tantos años, lo siguiente: la palabra distancia supone la relación o existencia de materia entre dos actos, o, mejor, entre dos cosas. Mas, ¿puede existir esa relación entre un minuto pasado y el instante presente, o, expresado en modo más categórico, entre una cosa que no es—que pasó—y una cosa que es? ¿Es posible la relación entre las existencias y la nada? Si esto es posible, mi definición es un disparate. Pero, si lo contrario, resulta una evidencia matemática. Escoja el lector.

#

Consecuentemente, el pasado no es la nada, no ha perecido. Y, el porvenir es algo, necesario y determinado, que prolonga la vida presental hasta lo infinito concreto.

\*

Luego, si hay una distancia que separa el punto A y el punto B de una mesa, de un plano, también existe, en la dimensión tiempo, entre el instante A' y el instante B', una materia tan concreta como la del espacio, *que no perece*, tanto hacia el pasado como hacia el porvenir. ¿Pues no resulta una inconsecuencia monumental que lo que pasó se haya hundido en la nada y lo porvenir esté en la nada? Esto, lo repito, supone falsas conexiones entre la nada y lo que existe.

\*

Ahora sí sabemos qué se hacen las formas que, al decir de la filosofía oficial, *perecen*. Las leyes, cuya existencia en la forma está demostrada, ejercen su función en la dimensión tiempo, en virtud de lo que llamamos acto o movimiento.

\*

Con ello no diría yo que el tiempo es la cuarta di-

mención. El tiempo es la segunda dimensión; el espacio es la primera dimensión. Lo ancho, lo largo y lo profundo, son modalidades de la dimensión espacio y, si se quiere, de la dimensión tiempo. Es útil saber generalizar con más aplomo la fenomenología de la naturaleza.

El movimiento equivale en el tiempo a una modalidad de distancia, análoga a lo ancho, lo grueso y lo largo del espacio. No puede haber en él la contradictoria existencia de formas que se crean y se hunden alternativamente en la nada, porque, todo el mundo sabe, inclusive el Perogrullo de nuestros laboratorios académicos, que la nada es nada, bajo la consideración y recursos del raciocinio moderno. El cambio es una apariencia, *necesaria a nuestro plano visual terreno*, a nuestro plano visual exclusivamente terreno;—que no me refiero a otros planos en que las aptitudes son otras y niegan las más estrechas leyes de la química y de la física oficiales— es una simple apariencia que desaparece, por entero, para el efecto de la conservación de la divinidad del Kosmos, para el efecto de la economía del Kosmos.

El movimiento supone, en la acepción perogrullesca de la palabra, al cambio, y, el cambio supone al accidente. En 1917 escribí yo en la serie ya mencionada



de mis ensayos, página 14: *«la necesidad y la accidentalidad se excluyen. El tiempo y las otras modalidades no tienen sentido alguno fuera de lo necesario, y, en consecuencia, dentro del accidente»*. Por tanto digo que el cambio no es, porque no es necesario que las cosas aparezcan y desaparezcan en él, saliendo de la nada y entrando en la nada, en su caprichosa variabilidad.

\*

El ser que se hunde en la dimensión tiempo es, precisamente, el que se cree que desaparece en la nada. El movimiento y el cambio son *estabilidades* de la dimensión temporal, tan extensas como los planos, los volúmenes, las aristas y los vértices. En el sentido oficial son ilusorios.

\*

El camino que recorre un objeto que se mueve, equivale, en el espacio, exactamente al tiempo que se ha necesitado para recorrerlo.

\*

El movimiento es una estabilidad subordinada a la dimensión tiempo. Las diversas velocidades ni lo precipitan ni lo retrasan, de la manera misma que las pequeñas o las grandes distancias espaciales, ni achican ni alargan el espacio.

\*

Las distancias espaciales son, pues, correlativas de las funciones temporales del movimiento: son los planos de contacto de estas dos dimensiones: espacio y tiempo.

\*

Del mismo modo que para el objeto de recorrer una distancia espacial, se necesita un tiempo determinado, para transcurrir un tiempo determinado, se necesita una distancia determinada.

\*

Una misma distancia espacial puede ser recorrida en distintos tiempos, *pero no con igual cantidad de energía, porque las distancias están siempre más o menos plegadas, tanto en el tiempo como en el espacio.* Entonces, la correlatividad de distancias espaciales y temporales, vuelve a su sitio, con la siguiente ley:

*La distancia temporal del movimiento, plegada a una energía A, recorre, con entera exactitud, una distancia espacial determinada y equivalente, una distancia espacial A.*

La ley es clarísima: *un mismo movimiento recorrerá siempre la misma distancia.*

\*

La carrera del movimiento es un plano temporal, que se quiebra en la arista temporal denominada cambio, con propósito de constituir un volumen temporal. La arista temporal *cambio* coincide con el presente, que es una arista del espacio, y cuando hace desaparecer las formas de nuestra mirada, las prolonga en la dimensión tiempo.

\*

Todo cuanto va a venir y todo cuanto pasa, existe de un modo definitivo, en una dimensión que no vemos. ¿Vemos, acaso, otras tantas cosas ocultas que existen? Además ¿cómo es posible que el presente sea la única realidad concreta? Lo concreto está relacionado con lo concreto, en el pasado y en lo porvenir. ¿O cada presente sale de la nada y va hacia la nada, que no existe racionalmente hab'an'lo?

\*

Dilema: o el pasado y el porvenir son, en estos precisos momentos, algo objetivo y concreto, o la razón es un perfecto contrasentido del espíritu.

\*

Entro ahora a la parte pintoresca de la teoría. ¿Qué se hicieron la civilización griega y romana? ¿Qué se hizo el pasado del hombre? ¿Qué se hizo el pasado geológico de nuestro planeta? ¿Qué se hizo mi propio pasado?

\*

En estos momentos en que escribo, Sócrates se dirige a sus discípulos en Grecia, y Cicerón habla, como padre de la Patria, en el Senado romano. Toda la historia es una concreta, una objetiva realidad, *dentro de la dimensión tiempo*. El mundo es la película de un cinematógrafo, en la cual las figuras están absolutamente fijas, antes, en la hora de ser proyectadas a través de los lentes y después de serlo. Sin embargo, a la hora del espectáculo todo parece, en la proyección, obra de un movimiento vivo y variable en las figuras. Nuestra función es interminable, pero no menos fija que ésta.

\*

¿Qué se hizo el pasado geológico de nuestro propio planeta? La tierra no es una simple esfera, ubicada tan sólo en el espacio: se prolonga, en sí misma, hacia el pasado y hacia el porvenir. Si es cierta la teoría de las nebulosas, allá está ella incandescente en el seno de los pasados espacios y en cada uno de sus momentos evolutivos, tal cual fué, de un modo absoluto e íntegro. Y, mucho más aún: ya está, ahora mismo, en el porvenir, con todas las aparentes modificaciones de las centurias y de los milenios. Se prolonga, hacia atrás y hacia adelante, infinitamente...

\*

....Y, así, todo el cielo, hacia el pasado y hacia el porvenir....

\*

El mundo, en esa forma, aparece más asombroso. La concepción de Dios se agiganta....

\*

¿Qué se hizo mi propio pasado? Yo, el que estuvo en el seno de mi madre, está en él. Yo, el que yo digo que estará en la tumba, está en ella en estos instantes precisos. Mi pasado está tal cual fué, ahora, en la segunda dimensión. Mi porvenir es una realidad tan efectiva, como este presente en que escribo y en que escucho el cantar de los grillos....

\*

¿Más complejo el mundo? Sí: y por lo mismo más admirable.

\*

Y la libertad ¿qué se hace? ¿No es esta una especie de fatalismo? La solución de ese problema es asunto nuevo también, que tengo aclarado en mi diálogo filosófico «*Ruinas y leyendas*», y en otras obras análogas.

\*

El presente trabajo está complementado en un diálogo inédito que titulo «*El movimiento*». Multitud de comprobaciones, de carácter científico, se insinúan en el curso del diálogo mencionado.

Realizada la advertencia anterior, me propongo finalizar el opúsculo, con un saludo a la juventud original de América, que trabaja por la independencia espiritual del continente, en la fundación heroica de un Arte nuevo, de una Ciencia rectificada y aumentada y de una Filosofía libre de añejos prejuicios clásicos....

En ustedes, jóvenes intelectuales de la América, se abrirá campo el sueño de la segunda independencia, que se ha de adquirir contra la antigua Europa. ¡Es preciso encontrar las huestes del nuevo Bolívar que aparecerá en las selvas espirituales de América! ¿Estará incubándose entre ustedes? ¡El porvenir del Mundo está en América! Confabúlense en tenaz rebelión sus artistas, sus sabios y sus filósofos....

¡La gloria futura está en la originalidad de América!